

Una conversación entre buenos amigos

Intro: Cuando somos niños, nos dirigimos a los adultos de manera respetuosa como la Señora Grabowski, El Señor Hernández o la Señorita Kristen. Cuando nos hacemos adultos, puede ser incómodo cuando nos piden que los llamemos Rita, Tomás o Kristen. Luché durante años para llamar a la mejor amiga de mi madre por su primer nombre, Betty, en lugar de Señora Chamberlain. Me sonaba extraño. El Señor enseñó a los discípulos a llamar a Dios Padre, algo que también debió ser duro.

I. En el Antiguo Testamento, Dios a menudo era visto como un juez severo de los israelitas. En la primera lectura, escuchamos a Abraham “negociar “con Dios para salvar al pueblo de Sodoma. Abraham tenía algo de valor, si?. Nadie se atrevería a hablarle a Dios así, pero Abraham lo hizo. La oración era muy formal, un trabajo solo para los sacerdotes durante el culto en el templo. Pocas personas eran dignas de dirigirse a Dios. El Señor enseñó a sus discípulos que podían orar de una manera más familiar. La oración que enseñó es breve y sencilla. La primera parte es como nuestra conversación habitual. Si hablo con alguien, generalmente usó su nombre, por ejemplo, “Enrique, lo hiciste bien”, y así podemos decir, “Padre”.

Luego, reconocemos la santidad de su nombre – no ser usar malo – y su reino que viene. Las siguientes son

peticiones por el alimento diario que necesitamos, tanto físico como espiritual. Pedimos perdón si perdonamos a los demás. Finalmente, pedimos no experimentar pruebas, tribulaciones y tentaciones. La historia que contó el Señor ilustra lo importante que es no darse por vencido en la oración. Nosotros debemos entender la experiencia que nuestra oración no siempre será escuchada o no de la manera que queremos. Podríamos pedir algo que no es bueno para nosotros. También podríamos estar pidiendo algo bueno para otra persona, como la sanación de una enfermedad. Los teólogos y los expertos de las escrituras realmente no pueden explicarlo. Yo tampoco. Lo que sí se es que se puede ver algo bueno incluso si no hubo oración por eso. Mi papá fue diagnosticado con cáncer y en un par de meses murió. Yo estaba *muy enojado* con Dios por la muerte de mi padre. Después de unos meses, mis conversaciones con Dios *no fueron amables*. Mi padre tenía un problema con la bebida. Él nunca fue abusivo; él simplemente no estaba presente. Un día me vino un pensamiento que era: "Mike, ¿puedes estar agradecido por el hecho de que entró en Alcohólicos Anónimos antes de morir? ¿Que tenía la mente clara? Tenía que admitir que estaba agradecido. Esa fue una oración que había hecho durante muchos años. Todavía no estaba feliz de que mi papá muriera, pero esta respuesta a otra oración me ayudó a sanar.

Concl: En nuestras conversaciones con otros, la forma en que hablamos depende en la relación que tenemos con la otra persona. Con gente desconocida, nuestras palabras son cautelosas, rígidas y revelan muy poco. con amigos nosotros somos más casuales y estamos dispuestos a revelar más sobre nosotros mismos. Pero con nuestros mejores amigos, nosotros somos abiertos y a veces revelamos secretos de nosotros mismos que nadie más conoce. Nos sentimos libres de compartirles nuestro corazón y alma. El señor nos invita a tener ese tipo de relación con su padre haciéndolo “nuestro” Padre. Cuando oremos, trata de orar más despacio y abre tu corazón al señor para que puedas escuchar su respuesta.

Padre Michael Pendergraft

Julio 24, 2022

